

Vila-real, ciudad con corazón de pueblo

Echar la vista atrás no solo es bueno, como nos recuerda la canción, sino totalmente necesario. Poner en perspectiva lo logrado, teniendo en consideración el trabajo y las dificultades superadas para conseguirlo, nos ayuda a valorar más lo que tenemos y a esforzarnos por mantenerlo, consolidarlo y seguir avanzando. Ese es nuestro objetivo en 2024: tras 12 años en los que, a pesar de las crisis permanentes que hemos vivido, Vila-real ha dado un salto de calidad histórico -el salto de pueblo a ciudad con corazón de pueblo, que no pierde sus raíces-, avanzando juntos y juntas y superando todo tipo de dificultades, ahora toca mirar al 2030 para consolidar esta modernización de Vila-real, conservar lo logrado y aprovechar todas las oportunidades que tenemos por delante para avanzar, juntos y juntas, hacia la nueva Vila-real del siglo XXI. Una Vila-real que será más solidaria, inclusiva, de oportunidades, sostenible e innovadora. La Vila-real SIOSI.

Cuando echamos la vista atrás, vemos que la Vila-real de hoy es una ciudad mejor que la de 2011. En esta década, hemos crecido y mejorado objetivamente en población –con la mayor cifra de habitantes de nuestra historia-, en empresas, comercios, industrias y una diversificación económica como nunca. Hemos progresado en empleo, en implicación y participación social, en actividad cultural, en infraestructuras... A diferencia de hace 12 años, cuando encontramos una Vila-real secuestrada y sin proyecto, un barco a la deriva que hacía aguas por todas partes; hemos logrado taponar todas las fugas, salvar el barco y, remando juntos, navegar por fin con rumbo fijo. Con una hoja de ruta clara y compartida.

No ha sido una travesía fácil; todo lo contrario. La burbuja inmobiliaria, la covid, la guerra de Ucrania, la inestabilidad política... a las que, en Vila-real, se añaden el urbanismo y la deuda heredadas del PP por las que ya hemos pagado –de momento- 60 millones de euros... nos han sumido estos años en una crisis permanente. Sin embargo, como hicieron nuestros antepasados “foradant les dures penyes”, como dice nuestro himno, no sólo hemos logrado salir adelante sino vivir un salto histórico.

El 2023 ha sido uno de los peores años que recuerdo como alcalde (sin presupuesto hasta mayo, dificultades para la cobertura de plazas de personal funcionario que han retrasado los expedientes, una elección tras otra...). Aun así, no hemos dejado de avanzar. El año pasado nos deja ausencias irremplazables, como la de nuestro Hijo Adoptivo mosén Guillermo Sanchis, nuestro nuevo ángel de la guarda desde el cielo, y momentos únicos como el centenario de nuestro Villarreal CF o los 50 años de Porcelanosa, con la visita histórica del rey Felipe VI a Vila-real. Los 150 años dels Lluïsos, los 25 de la Fundación Caja Rural Vila-real o los 175 de La Lira, entre otros, la inauguración de la nueva Casa de Acogida San Pascual El Pati de Cáritas, la adquisición de la Casa Museo de Llorens Poy o la nueva correlación de fuerzas que los y las vila-realenses han decidido para los próximos años son otras de las escenas que dejó el año y que dan paso a un 2024 que arranca todavía con la zozobra del urbanismo del PP –espoleado por la sentencia del Tribunal Constitucional que anula las prórrogas a la moratoria de los aprovechamientos urbanísticos-, pero con un horizonte que me hace especial ilusión como alcalde: la conmemoración de los 750 años de Vila-real. Un año para celebrar y sentir con orgullo nuestro corazón de pueblo bombeando la sangre que nos ha hecho avanzar, juntos y juntas, durante 750 años de historia. Juntos y juntas, seguiremos avanzando.